

Ciudad de México a 27 de noviembre de 2018

### **Exposición de motivos**

Nací en las postrimerías de la segunda guerra mundial; cuando el país iniciaba apenas la construcción y desarrollo de sus instituciones, al sur de la Ciudad de México en una colonia popular, de nombre Tizapán, justo en la colindancia de uno de los barrios aristocráticos de la metrópoli, que es San Ángel.

En palabras de un político mexicano, soy producto de una "generación del esfuerzo", luché contra todo tipo de adversidades para lograr estudiar, de tal suerte que experimenté el trabajo de un zapatero, mecánico, aprendiz de albañil, herrero, obrero y garrotero en un restaurante al sur de la Ciudad.

El sueño de superación, el sueño por combatir la corrupción ya lo traía en los genes. Mi padre, chofer de una línea privada de autobuses que brindaba servicio a los estudiantes que se trasladaban por la avenida Insurgentes, hasta la Ciudad Universitaria, fue mi motivo, mi ejemplo de tenacidad en la vida.

El crecer y desarrollarme en un "entorno desfavorable" hizo que tuviera muchas carencias, pero también me formó, fue ahí, cuando padeciendo las necesidades decidí que en la medida de mis posibilidades trabajaría para cambiar no sólo mi vida, sino la de los demás, lo cual me llevó a desarrollar una vocación de servicio público.

Fue arduo el esfuerzo, siempre junto a mi compañera de vida que es mi esposa y mis cinco hijos. Fueron más de cuatro décadas de aprendizaje en la Administración Pública, en áreas de comunicaciones y transportes, en Programación y Presupuesto, en el gobierno de la Ciudad de México, Desarrollo Social, en la Contaduría Mayor de Hacienda, ahora Auditoría Superior de la Federación, en donde me formé profesional e intelectualmente.

En 1980 me gradué de la Licenciatura en Economía, y años después obtuve la Maestría en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México a través de una tesis en donde analicé la Rendición de Cuentas en América Latina, con el caso específico de México, no sin antes compartir conocimientos como profesor en las aulas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y varias facultades de la UNAM.

En 2011 me inscribí al doctorado con un tema de estudio que busca una propuesta para construir Políticas Públicas de Rendición de Cuentas y Combate a la Corrupción en México.

Después de muchos tropiezos y caídas, por fin he concluido el desarrollo de mi tesis doctoral, falta sólo su confronta y examen con mi cuerpo doctoral.

Durante el estudio del tema de forma académica y profesional, he concluido que la corrupción no es lo que la mayoría de las personas piensan: Una enfermedad, un cáncer que daña al país económica, política y socialmente. En realidad es un síntoma, es el resultado de procesos históricos que tienen que ver con la forma misma en que se erigió el país, los altos niveles de este fenómeno son provenientes de factores sociopolíticos, institucionales, jurídicos, económicos y ético-culturales, mismos que han determinado su existencia y propagación, ahí están las raíces de origen de la corrupción.

Es en la academia donde he podido profundizar en los temas de la fiscalización y rendición de cuentas, transparencia, opacidad e impunidad. He escrito sobre el tema de la hacienda pública en el ámbito internacional ante la crisis fiscal del Estado; estructura de clases, Hegemonía y sistema impositivo, en un recuento histórico de las entidades de fiscalización en América Latina y el Caribe, los esfuerzos cualitativos para enfrentar la corrupción.

Así pude participar en el seno de la fundación del Centro de Educación a Distancia para el Desarrollo Económico y Tecnológico CEDDET, en colaboración con el Tribunal de Cuentas de España, e ingresar así en el selecto grupo de la Red de Expertos en Fiscalización Superior.

A través de mi desarrollo profesional, he podido observar muchas formas en que la corrupción se ha materializado, desde pequeñas corruptelas hasta extensas redes con formas de operar cada vez más complejas y sofisticadas; además, he investigado veinte de áreas de riesgo y opacidad en la administración pública federal, mismas que he clasificado en los siguientes cuatro ejes: Finanzas públicas; gestión pública; desarrollo económico-social y desarrollo del capital humano mismas que deben ser atendidas con carácter urgente.

Combatir la corrupción se ha convertido en una meta, en un objetivo que otras generaciones deberán continuar en un momento; nuestro país necesita extirpar las raíces de este flagelo: La pobreza, la injusta distribución del ingreso; la falta de vigilancia y control sobre los servidores públicos; lo endebles e insipientes que son nuestros mecanismos en materia de transparencia, rendición de cuentas y de integridad; así como una cultura política que oscila entre parroquial y súbdito, requiriéndose para el cambio una de participación ciudadana.

Charles de Gaulle (expresidente francés) aseveró una vez que *"la política es un asunto demasiado serio como para dejarlo en manos de los políticos"*, y en un país democrático, el rol activo de los ciudadanos en la política es fundamental.

Por ello, considero que mi candidatura es idónea, tengo el deseo y la firme convicción de integrarme al Comité de Participación Ciudadana del Sistema Nacional Anticorrupción para coadyuvar en el establecimiento de las directrices de la lucha ciudadana e institucional contra la corrupción, mediante algunas propuestas innovadoras y líneas de acción estratégicas que he desarrollado académicamente y de forma sistémica.



**Aurelio Acosta Villada**